



ANGLICAN CHURCH
IN NORTH AMERICA

Víspera del Día de Todos los Santos

Domingo 31 de Octubre de 2021 Año B



Anglican Diocese of
the Southwest



COMUNIDAD DE GRACIA
Sirviendo al Señor Jesucristo en la Comunión Anglicana

EN EL NOMBRE DE DIOS

Aquí estamos, señor, en tu casa otra vez,
¡Qué alegría volverte a encontrar! __
Vamos a compartir y expresar nuestra fe,
Como hermanos en torno al altar.

En el nombre de Dios, vamos a celebrar
El misterio de la salvación.
El señor nos dará su palabra y su pan.
Es la fiesta del pueblo de Dios.

2. Partiremos tu pan, signo de comunión;
Beberemos tu vino de amor
Y a la vez sellarás con nosotros señor
Una alianza que viene de Dios.

PREFACIO

Porque en la multitud de tus santos, nos has rodeado de una gran nube de testigos, para que nos regocijemos en su comunión, y corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta; y, junto con ellos, recibamos la corona de gloria que no se marchita.

ACLAMACIÓN DE APERTURA

Presbítero Bendito sea Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo

Pueblo: Y bendito sea Su Reino, ahora y para siempre. Amén.

Presbítero: El Señor esté con ustedes

Pueblo: y con tu espíritu

Presbítero: Oremos

COLECTA

Dios todopoderoso tú has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Danos gracia para que de tal modo sigamos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida que alcancemos los gozos inefables que tú has preparado para los que te aman sinceramente; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria sempiterna. Amén.

Presbítero : Queridos hermanos, la Palabra del Señor nos exhorta que reconozcamos y confesemos nuestros muchos pecados y que no debemos disimularlos ni encubrirlos delante de nuestro Padre celestial, sino confesarlos con corazón quebrantado y humillado para obtener ese perdón que Él ofrece en su bondad y misericordia infinita. Por lo tanto, yo les ruego que hagamos nuestra sincera confesión a Él, poniendonos de rodillas o sentados.

Se guarda Silencio.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE PECADO

El Celebrante y el Pueblo dicen:

Todos: Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Presbítero: El Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; ha asegurado en su santa Palabra a su pueblo arrepentido que sus pecados son perdonados y borrados. Por lo tanto, rogémosle que nos de un corazón arrepentido y el poder de su Santo Espíritu para que lo que hagamos de aquí en adelante sea agradable a Él, hasta que lleguemos a la gloria eterna. Amén.

Kirie Eleison:

CORDERO DE DIOS QUE QUITAS
EL PECADO DEL MUNDO
TEN PIEDAD DE NOSOTROS
TEN PIEDAD (2VCS)

CORDERO DE DIOS QUE QUITAS
EL PECADO DEL MUNDO
DANOS LA PAZ, DANOSLA

MINISTERIO DE LA PALABRA

LECTURA DE

Deuteronomio 6:1-9

6 »Estos son los mandamientos, preceptos y normas que el Señor tu Dios mandó que yo te enseñara, para que los pongas en práctica en la tierra de la que vas a tomar posesión, 2 para que durante toda tu vida tú y tus hijos y tus nietos honren al Señor tu Dios cumpliendo todos los preceptos y mandamientos que te doy, y para que disfrutes de larga vida. 3 Escucha, Israel, y esfuérzate en obedecer. Así te irá bien y serás un pueblo muy numeroso en la tierra donde abundan la leche y la miel, tal como te lo prometió el Señor, el Dios de tus antepasados.

4 »Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. [a] 5 Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. 6 Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. 7 Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. 8 Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; 9 escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

Lector: Palabra de Dios

Pueblo: Demos gracias a Dios

LECTURA DEL

Salmo 119

1 ¡Dichosos los de camino intachable, * los que andan en la ley del Señor!

2 ¡Dichosos los que guardan sus decretos, * y de todo corazón le buscan!

3 Los que nunca cometen iniquidad, * mas siempre andan en sus caminos.

4 **Tú promulgaste tus decretos, * para que los observemos plenamente.**

5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos * para que guardase tus estatutos!

6 **Entonces no sería yo avergonzado, * cuando atendiese a todos tus mandamientos.**

7 Te daré gracias con sincero corazón, * cuando haya aprendido tus justos juicios.

8 **Tus estatutos guardaré; * no me abandones enteramente.**

9 ¿Cómo limpiará el joven su camino? * Guardando tu palabra.

10 **Con todo el corazón te busco; * no dejes que me desvíe de tus mandamientos.**

11 En mi corazón atesoro tu promesa, * a fin de no pecar contra ti.

12 **Bendito eres tú, oh Señor; * enséñame tus estatutos.**

13 Con mis labios contaré * todos los juicios de tu boca.

14 **Me he gozado más en el camino de tus decretos, * que en toda riqueza.**

15 En tus mandamientos meditaré; * me fijaré en tus caminos.

16 **Me regocijo en tus estatutos; * no me olvidaré de tus palabras.**

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: **como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

LECTURA DE Hebreos 7:23-28

23 Ahora bien, como a aquellos sacerdotes la muerte les impedía seguir ejerciendo sus funciones, ha habido muchos de ellos; 24 pero, como Jesús permanece para siempre, su sacerdocio es imperecedero. 25 Por eso también puede salvar por completo[a] a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos.

26 Nos convenía tener un sumo sacerdote así: santo, irreprochable, puro, apartado de los pecadores y exaltado sobre los cielos. 27 A diferencia de los otros sumos sacerdotes, él no tiene que ofrecer sacrificios día tras día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque él ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre cuando se ofreció a sí mismo. 28 De hecho, la ley designa como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero el juramento, posterior a la ley, designa al Hijo, quien ha sido hecho perfecto para siempre.

Lector: Palabra de Dios

Pueblo: Demos gracias a Dios

AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS.

Seiscientos trece preceptos debía practicar un pueblo que quería ser fiel a Dios y a su alianza, y entre tantas, tantas lecciones, muchos se inquietan por lo esencial.

Viendo como el carpintero dejó sin lugar las conjeturas capciosas de unos saduceos, un legista, va a preguntarle al nazareno su parecer: “Dime ¿cuál es el principal de los mandatos de la ley? Si quiero vida eterna heredar, dime maestro ¿cómo haré?”

AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO EL
CORAZÓN
CON TODA EL ALMA Y TODAS TUS FUERZAS
Y TAMBIÉN AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI
MISMO
QUE EN ESTO RADICAN LA LEY Y LOS PROFETAS

Toda la vida del hombre está en manos de Dios quien pone en él su confianza no teme en donarse. Él sostiene, nuestra existencia. Sólo él merece la adoración.

Y aunque a Dios nadie lo ha visto, se deja encontrar. Jesús, hermano y maestro, nos lleva a su encuentro. Cuando amamos Dios se nos muestra como experiencia de eternidad.

Y es que quien conoce el amor, ha conocido ya al Señor. Quien amando su vida da, la vida eterna heredará.

Amas cuando el bien del otro logras procurar
Amas cuando el bien devuelves a aquel que te daña
Amas cuando, al pobre y débil extiendes tu mano
Amas cuando al extranjero tratas como hermano.

28 Uno de los maestros de la ley se acercó y los oyó discutiendo. Al ver lo bien que Jesús les había contestado, le preguntó:

—De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?

29 —El más importante es: “Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor[a] —contestó Jesús—. 30 Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.[b] 31 El segundo es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.[c] No hay otro mandamiento más importante que estos.

32 —Bien dicho, Maestro —respondió el hombre—. Tienes razón al decir que Dios es uno solo y que no hay otro fuera de él. 33 Amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Al ver Jesús que había respondido con inteligencia, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios.

Y desde entonces nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Presbítero: El evangelio del Señor

Pueblo: Alabado sea el Señor Jesucristo

ORACIÓN DE ILUMINACIÓN

HOMILÍA

El Credo Niceno

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

OFERTORIO

Oficiante: Mientras entonamos el siguiente canto presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

«(CANTO DE OFERTORIO)

Como amamos a Dios hay que amar al hermano
este es el mandamiento que el Señor nos ha dejado.

El Señor nos ha enseñado el sendero de la vida
y nos saciaremos en Él, y nos saciaremos en Él.

Como amamos a Dios hay que amar al hermano
este es el mandamiento que el Señor nos ha dejado.

El signo visible del cristiano es mostrar en su testimonio
el amor de Dios en los demás, el amor de Dios en los demás.

Como amamos a Dios hay que amar al hermano
este es el mandamiento que el Señor nos ha dejado.

Con el corazón amar a Dios, como a ti mismo a los hermanos
y cerca estaremos del reino, y cerca estaremos del reino.

Como amamos a Dios hay que amar al hermano
este es el mandamiento que el Señor nos ha dejado.

este es el mandamiento que el Señor nos ha dejado.

Durante el Ofertorio, se puede cantar un himno, un salmo o un cántico litúrgico. El Diácono o el Presbítero prepara la Santa Mesa para la celebración. Representantes de la congregación pueden traerle las ofrendas del Pueblo de pan y vino, de dinero u otras ofrendas al Diácono o al Sacerdote. El Pueblo permanece de pie mientras se presentan las ofrendas. Se puede decir lo siguiente:

Celebrante: Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria, y la majestad: porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú estás por encima de todo. Y lo que te hemos dado, **Pueblo: de ti lo hemos recibido.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

Durante la pausa que sigue a cada invitación, el Pueblo ofrece sus propias peticiones en silencio o en voz alta.

Pido sus oraciones por la ordenación de mi pastor, quien ahora será parte del Sacerdocio de la Iglesia Anglocatólica de nuestra provincia. Oremos por el .

Pausa

Pido sus oraciones por todos aquellos que siendo padres, se les dificulta ayudar a hijos que van por mal camino, que el Espíritu de Dios obre en el corazón de nuestros hijos . Oren por nuestras familias. *Pausa*

Pido sus oraciones por los que están presos bajo alguna adicción o están luchando con algún problema familiar Oren por los que se hallan en esta condición. *Pausa*

Pido sus oraciones por cuantos se han enfriado en su fe por los asuntos del mundo. Oren por ellos. *Pausa*

Los miembros de la congregación pueden pedir a los presentes oraciones o acciones de gracias.

Pido sus oraciones por _____.

Pido que den gracias por _____.

Pausa

Todos: Dios omnipotente, que conoces nuestras necesidades antes de que te imploremos: Ayúdanos a pedir solamente lo que esté de acuerdo con tu voluntad; y concédenos aquellas cosas buenas que no nos atrevemos a pedirte, o las que por nuestra ceguedad no sabemos pedirte; por amor de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante añade la siguiente Doxología:

Porque tuya es la majestad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; tuyo es el reino y el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Con el Pueblo de pie, el Celebrante se dirige a él y canta o dice lo siguiente:

Celebrante: El Señor esté con ustedes

Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: Los elevamos al Señor.

Celebrante: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Pueblo: Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa.

Realmente es digno, justo y nuestro deber que, en todo tiempo y lugar, te demos gracias, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Por tanto, con los Ángeles y Arcángeles, y con toda la Compañía del cielo, glorificamos tu Santo Nombre, ensalzándote siempre y Cantando:

SANCTUS

El Celebrante y el Pueblo pueden orar juntos:

ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Todos: Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu Mesa; mas tú eres el mismo Señor, cuya naturaleza siempre se muestra misericordiosa. Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su Sangre, que nuestros cuerpos pecaminosos sean hechos limpios por su Cuerpo, y nuestras almas queden lavadas por su preciosísima sangre, que siempre vivamos en él, y él en nosotros. Amén.

Y ahora, conforme a las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo, nos atrevemos a cantar:

(PADRE NUESTRO)

Celebrante: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

El Pueblo y los Ministros podrán saludarse los unos a los otros en el nombre del Señor.

SALUDO DE PAZ

LA ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

El Pueblo se arrodilla o permanece de pie.

El Celebrante : Padre Santo y compasivo: en tu amor infinito nos hiciste para ti; y cuando habíamos pecado contra ti y nos habíamos convertido en cautivos del mal y de la muerte, Tú, en tu misericordia enviaste a tu único Hijo, Jesucristo, al mundo para nuestra salvación. Por el Espíritu Santo y la Virgen María se hizo carne y habitó entre nosotros. En obediencia a tu voluntad, extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció de una vez por todas, para que por su sufrimiento y muerte fuéramos salvos. Por su resurrección destruyó las ataduras de la muerte, pisoteando el Infierno y a Satanás debajo de sus pies. Como nuestro sumo sacerdote, ascendió a tu diestra en gloria, para que pudiéramos acudir al trono de gracia con confianza.

En el momento de pronunciar las palabras concernientes al pan, el Celebrante debe sostenerlo o poner su mano sobre él, y puede partirlo en seguida; y al llegar a las palabras concernientes al cáliz, puede sostenerlo o colocar la mano sobre el cáliz y cualquier otra vasija que contenga el vino destinado a ser consagrado.

En la misma noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo que será entregado por ustedes: Hagan esto en memoria de mí”. Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz; y habiendo dado gracias, se lo dio a ellos, diciendo: “Beban todos de él; Esta es mi Sangre de la nueva Alianza, que será derramada por ustedes, y por muchos, para el perdón de pecados. Siempre que lo beban, háganlo en memoria de mí”. Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo: Cristo ha muerto Cristo ha resucitado. Cristo volverá.

Celebramos el memorial de nuestra redención, oh Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, y te ofrecemos estos dones. Santificalos por tu Palabra y Espíritu Santo, de manera que sean para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, Jesucristo. Santifícanos también, para que recibamos dignamente este Santo Sacramento y seamos hechos un solo cuerpo con él, a fin de que Él habite en nosotros, y nosotros en él. Y llévanos con todos tus santos a la plenitud de tu reino celestial, donde veremos a nuestro Señor cara.

ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Mirando al Pueblo, el Celebrante puede extender la siguiente invitación:

Presbítero: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe, y con agradecimiento.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El Presbítero dirá: Oremos.

Todos: Omnipotente y sempiterno Dios, Te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la Misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

ORACIÓN POR LOS AUSENTES

Presbítero: Querido Jesús, en fe creo que realmente estás presente en el Santo Sacramento. Te amo por sobre cualquier cosa y deseo tenerte dentro de mi alma. Y como ahora no puedo recibir tu sacramento, te suplico que vengas espiritualmente a mi corazón. Me uno a ti, junto con todo tu pueblo fiel reunido alrededor de tu mesa en tu Iglesia universal, y te abrazo con todo el cariño de mi alma. Nunca permitas que me separe de ti. Amén.

LA ACCIÓN DE GRACIAS GENERAL

Oficiante y Pueblo:

Todos: Dios omnipotente, Padre de toda misericordia, nosotros, indignos siervos tuyos, humildemente te damos gracias por todo tu amor y benignidad a nosotros y a todos los seres humanos. Te bendicimos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida; pero sobre todo por tu amor inconmensurable en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades de tal manera que, con un corazón verdaderamente agradecido, proclamemos tus alabanzas, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén

CANTO DE SALIDA

**La Misa no termina aquí en la Iglesia
ahora la empezamos a vivir. (bis)**

Porque en la vida cada día
recordaremos lo que aquí
hemos vivido y aprendido a compartir.

**La Misa no termina aquí en la Iglesia
ahora la empezamos a vivir. (bis)**

Hemos de ser la levadura,
hemos de ser semilla y luz;
junto a nosotros caminando viene Jesús.

**La Misa no termina aquí en la Iglesia
ahora la empezamos a vivir. (bis)**

- BENDICIÓN

Presbítero: La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, y more con ustedes eternamente. Amén

DESPEDIDA

Celebrante: Vayan en paz para amar
y servir al Señor.

- Todos: Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.